

Relatorías

La Conversación: situación de la democracia en América Latina y su impacto en el movimiento feminista y de mujeres

Sexta sesión¹ - Septiembre 3 de 2024

Ponente: Flávia Biroli²



Género y democracia en Brasil: una lectura de la expansión de la extrema-derecha y sus implicaciones, basada en entrevistas con activistas feministas

Flávia inició su presentación manifestando que hablaría de una investigación que tiene dos partes, realizada con colegas y estudiantes de doctorado, pero ella se concentrará en la segunda. La primera parte ha sido un mapeo detallado de actuaciones y políticas de género, en el gobierno de extrema derecha de Jair Bolsonaro, entre 2019 y 2022; la segunda se trata de veinte entrevistas con liderazgos feministas en Brasil, con el fin de comprender cómo estas mujeres de distintas generaciones, regiones y organizaciones entienden el proceso político y la crisis de la democracia en Brasil. El nombre del proyecto de investigación es *Avances y reacciones a las políticas feministas y de igualdad de género en las democracias contemporáneas*.

Aclaró que se referiría a la experiencia brasileña de la manera en que se define hoy, en la literatura de la ciencia política, ya que esto permite conectar la comprensión de este caso con las elaboraciones de las feministas que fueron entrevistadas en relación con los ciclos, los cambios en el Estado y los cambios en la política de Brasil. En tal sentido, destacó la manera como la literatura lo analiza, planteando que la transición hacia la democracia en Brasil (aunque también en otros países) dio oportunidades para una participación distinta a la que se daba, tanto en la política como en las arenas estatales. A pesar de las limitaciones, esa participación ha sido importante en la definición de los cambios en el Estado, de los procesos de democratización en Brasil; esa participación va tomando forma en una situación de disputa política, no es algo que esté dado.

¹ Cómo citar este documento: Biroli, Flávia. (2024, septiembre 03). Género y democracia en Brasil: una lectura de la expansión de la extrema-derecha y sus implicaciones, basada en entrevistas con activistas feministas. [Relatoría de la sexta sesión]. La Conversación: situación de la democracia en América Latina y su impacto en el movimiento feminista y de mujeres. Ciclo de conferencias virtuales.

² Relatora: Cristina Villarreal Velásquez.

Brasil es uno de los casos más estudiados dentro de lo que se ha llamado la «Marea Rosa»³ (2003-2016). En relación con otros dieciocho procesos, el de Brasil es el de la mayor transformación en perspectiva feminista, así lo han descrito las autoras Gustá, Madera y Caminotti (2017). Brasil es definido, en la literatura de ciencia política, como un acontecimiento muy cercano a lo transformativo de la Marea Rosa, esto porque Brasil⁴:

- Ha tenido un ciclo de Marea Rosa en el que ha sido conducido por un partido de izquierda (Partido de los Trabajadores- PT) institucionalizado, con bases históricas en los movimientos sociales; tiene que ver con el tipo de diálogo que se establece con otros movimientos progresistas de la sociedad civil, además de los movimientos feministas.
- Es un referente importante para la promoción de un tipo de política participativa, en la que hay cambios en el Estado en la medida en que se adoptan definiciones para la participación en espacios institucionales, que existen desde la constitución de 1998, que se expanden y activan en el periodo de la Marea Rosa.
- Tenía ya, antes de la Marea Rosa, una capacidad burocrática que hacía posible un tipo de construcción de espacios para planear e implementar políticas públicas; se contaba con un presupuesto, que aun cuando fuera menor que lo esperado existía, se daba una articulación entre la Secretaría Nacional de Políticas para las Mujeres y otros ministerios, sobre una planificación plurianual.
- Desde los años ochenta y noventa ha habido logros en materia de políticas públicas, así como en la capacidad de politización de los movimientos, que se dan por medio de campañas y debates sobre las políticas públicas en las arenas estatales y no estatales, con efectos importantes en la sociedad, en términos de visibilidad y de legitimidad de los movimientos, incluidos los movimientos feministas, LGBTQ+ y antirracistas.

Brasil es también uno de los casos más visibles de backlash, esto es, reacción o retroceso en las políticas de género. Allí este proceso ocurre de una manera polarizada, como una reacción en espejo a las políticas de derechos humanos en general, y a las políticas feministas en particular, mismas que en el ciclo democrático se luchó por establecer y que se expandieron en arenas estatales, en la época de la Marea Rosa. Esto tiene que ver con una reorganización de la política nacional en Brasil y un cambio importante en la democracia, que abrió nuevas oportunidades a actores de la derecha, en especial de la extrema derecha que los llevó al éxito electoral en 2018, además de tener relación con la manera como las disputas alrededor de las cuestiones de género y del feminismo se establecen.

Los actores opuestos participan en redes transnacionales que promueven perspectivas divergentes sobre el género y los derechos humanos. A nivel nacional, las actorías conservadoras aprovechan y traducen los marcos y estrategias, a medida que interactúan con los legados, conflictos y estructuras de oportunidades locales.

En la presentación, Flávia destacó imágenes representativas de algunos momentos clave:

- La ocasión en la que Jair Bolsonaro se lanza –en términos de visibilidad nacional– con sus críticas a los derechos sexuales y a las políticas respecto a la diversidad sexual que conformaban el llamado «Brasil sin Homofobia», llamado por la derecha y los medios «Kit Gay», en rechazo a los materiales para políticas educacionales en perspectiva de igualdad de género y diversidad sexual, temáticas que han sido disputadas y utilizadas por la extrema derecha en Brasil y otras partes de la región y del mundo.

³ En Brasil, como en el resto de América Latina, la «Marea Rosa» (en portugués: onda rosa) se refiere al ciclo de gobiernos progresistas o de izquierda que llegaron al poder en la región, a partir de finales de los años 1990 y especialmente durante los años 2000. En el caso brasileño, este ciclo está principalmente representado por los gobiernos del Partido dos Trabalhadores (PT), con figuras clave como Luiz Inácio Lula da Silva (2003–2010, y nuevamente desde 2023) y Dilma Rousseff (2011–2016)

⁴ EBlotfield, Merike; Ewig, Christina, y Piscopo, Jennifer. (2017). The reactive left: Gender equality and the Latin American pink tide. *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, 24(4), 345-369.

Biroli, Flávia. (2018). Gênero e desigualdades: limites da democracia no Brasil. Boitempo Editorial. Roggeband, 2021; Friedman, 2019. Rodríguez Gustá, Ana Laura, Nancy Madera, and Mariana Caminotti. «Governance Models of Gender Policy Mechanisms under Left and Right Governments in Latin America». *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society* 24, no. 4 (2017): 452–80. <https://doi.org/10.1093/sp/jxx015>.

Biroli, Flávia, and Stéphanie Rousseau. «The Effects of Anti-Gender Activism on Latin American Democracies: A Comparison of Brazil and Peru» *Journal of Gender Studies*, ahead of print, 2025. <https://doi.org/10.1080/09589236.2025.2452257>.

- Cuando en 2014 se da la discusión sobre el plan nacional de educación en el que el Congreso Nacional de Brasil vetó los términos género, igualdad racial y otras formas similares, que habían sido directrices para las políticas educacionales nacionales.
- El impeachment de la presidenta Dilma Rousseff, en el que se pone en evidencia, una vez más, la misoginia. Incluso antes de la elección de Bolsonaro se da el fenómeno de la espectacularización de la misoginia y de la reacción a las agendas de género. Un ejemplo de esto se da en 2017, cuando convocados por la organización española Hazte Oír (agrupación radical católica que cuenta con apoyo de la organización CitizenGo), protesta y quema una imagen de Judith Butler en Sao Pablo en el momento en que ella iba a dictar una conferencia que ni siquiera era sobre género; así mismo quemaron una imagen de Fernando Henrique Cardoso, presidente entre 1995 y 2002; es decir, ataques a todo el ciclo de la democracia en Brasil y a la implementación de las políticas de derechos humanos, haciendo evidente que estas manifestaciones tienen conexiones con movimientos internacionales contra el género

Hay tres características que definen el caso de Brasil en comparación con otros países:

- El aumento de la polarización aliada con el «antipetismo»⁵ como reacción al principal partido de izquierda del país, que ha gobernado entre 2003 y 2016, ha sido determinante. Se da una mezcla entre lo que se puede reconocer en otras partes de la región y del mundo como la agenda antigénero, la oposición encuentra nuevas oportunidades y toma al PT como un factor relevante en las disputas políticas. En este proceso emerge una reconfiguración de la actual política electoral, en la que los nuevos grupos se establecen alrededor del género y la religión, y en la que una extrema derecha utiliza estas reconfiguraciones y las estimula. Emergen también movimientos antigénero.

Sin embargo, estos grupos aparecen de maneras distintas: por una parte, tenemos nuevos grupos –en términos de religión– que le dan soporte a la extrema derecha; de otra parte, por primera vez en 2018 –y después se repite en 2022– se da una distinción en términos del sexo entre los electores: las mujeres votan menos por la ultraderecha y expresan mayor rechazo al gobierno de Bolsonaro de manera mayoritaria en todos los sectores, grupos de edad, regiones del país o religiones. De hecho, la mayor manifestación contra Bolsonaro en 2018, en #EleNãO, cuando el fenómeno era algo raro y nuevo fue organizada por las mujeres.

- La segunda característica específica es que los cambios en el panorama religioso del país tienen una conexión con los nuevos patrones de disputa política. Brasil es uno de los países de la región con la mayor disminución del catolicismo frente al aumento de las iglesias evangélicas, con altos niveles de liderazgos políticos conservadores, semejante a lo que sucede en América Central, y a diferencia de otros países de América del Sur como Perú y Argentina. Aunque se presentan algunas tendencias seculares, hay un crecimiento inmenso de la política conservadora que se conecta de manera importante con los conservadores católicos y la extrema derecha del país, lo que se presenta como opción electoral, incluso después del gobierno de Bolsonaro.
- La tercera característica del Brasil, como en otros países de la región, son las alianzas entre políticos católicos y evangélicos, abiertamente contra el feminismo y el «género». Los líderes religiosos conservadores los apoyan, ofreciendo narrativas y recursos para la movilización popular. Importante es destacar que Argentina aparece en el panorama como un caso para comparar.

Entrando en la investigación realizada por Flávia con la doctora Luciana Tatagiba y Débora Quintela e Isabela Andrade apoyando el proceso, Flávia explicó que esta estuvo centrada en analizar qué pasó con el Estado brasileño en este periodo y para ello trabajaron con tres temáticas distintas que fueron aborto, violencia y educación sexual con perspectiva de género en la educación; en la investigación se busca comprender quienes eran los actores de primer y segundo nivel en los ministerios de la Mujer, Familia y Derechos Humanos; el de la Salud; y el de la Educación.

⁵ Samuels, David, Mello, Fernando, y Zucco, Cesar. (2024). Partisan stereotyping and polarization in Brazil. *Latin American Politics and Society*, 66(2), 47-71.

De esta parte de la investigación destacó que es claro que en este periodo se ha dado lo que su equipo conceptualiza como una *coalición heterogénea* en términos de grupos, aunque excluyendo totalmente las voces o perspectivas feminista o de derechos humanos, a diferencia de lo que sucedía en los gobiernos del PT, en la época de la Marea Rosa, en la que había pluralidad de voces pese a ser asimétrica: en el gobierno del PT, en especial, estaban los religiosos conservadores, los propietarios de grandes haciendas, el agronegocio, pero en la sala de al lado estaban las feministas, las activistas de derechos humanos, y las activistas por el derecho a la tierra; esto cambia completamente en el gobierno Bolsonaro. Flávia remarcó que ambos gobiernos han contado con coaliciones heterogéneas, la coalición del PT tenía pluralidad en términos de agendas de derechos humanos, mientras que en el caso de Bolsonaro no la había.

El segundo componente de la investigación –en el que se centró a partir de este momento de su presentación–, son las entrevistas a veinte activistas con el fin de entender la perspectiva de los liderazgos feministas y antirracistas sobre cómo comprenden este proceso; tomaron como punto de partida la teoría y las lecturas del punto de vista feminista: la idea de que normalidad y crisis no han estado tan claras en su contraste; la democracia nunca ha sido algo que en perspectiva feminista y antirracista se haya implementado como una normalidad deseable. Estos puntos de partida se confirmaron en las entrevistas.

En las bases teóricas para la investigación trabajaron la democracia como proceso disputado, una perspectiva feminista para comprender la democracia y una perspectiva interseccional para configurar las entrevistas y comprender las narrativas de las entrevistadas. Respecto a la metodología, las veinte entrevistas a líderes feministas de movimientos de mujeres y movimientos mixtos, se realizaron entre junio y septiembre de 2023 con el gobierno Ignacio Lula ya instalado; se incluyeron mujeres negras, indígenas, afro-indígenas; una variedad de mujeres que han actuado en diferentes agendas; distintos grupos de edad para entender si había diferencias en las perspectivas sobre el proceso político; y mujeres de varias regiones del país –aunque hay una sobre representación del sudeste–. El guion semiestructurado abordó tres grandes conjuntos de preguntas:

1. los **impactos del gobierno de Bolsonaro** en los movimientos feministas y la forma en que los movimientos reaccionaron ante este contexto adverso;
2. el análisis de los movimientos feministas sobre los ciclos políticos recientes, especialmente los cambios en la coyuntura resultantes de los **ciclos electorales y las lecciones aprendidas en la relación con el Estado**;
3. las expectativas de los movimientos frente al gobierno de **Lula 3 (2023-2026)**.

Encontraron dos niveles de narrativas o de elaboración, uno fue lo que llamaron el «tiempo de la estructura» definido a partir de las entrevistas como el tiempo de un Estado que viola, el tiempo de una democracia inconclusa o limitada y el otro fue llamado el «tiempo de la coyuntura».

En el **tiempo de la estructura** aparecen los patrones estructurales de conformación del Estado brasileño, en términos de género, raza y clase y las disputas por la democracia atraviesan procesos históricos amplios como la colonización y la esclavización, resaltando la manera sistemática por la cual el Estado excluye y viola a poblaciones específicas y a las mujeres en particular. Este relato estructural viene, principalmente, de las voces de las mujeres indígenas y negras quienes hablan de una democracia inconclusa para la población negra, hablan de una colonización racista que discrimina y excluye, hablan de ellas como sujeto político que no tiene alternativas y plantean que el gobierno de Bolsonaro es parte de ese desarrollo, de un Estado que excluye y viola, pero dicen también que en ese gobierno se intensifica y alguna de las entrevistadas dice que «Bolsonaro es la peor cara de la masculinidad y de la blanquitud de los privilegiados en Brasil...si nos matan, ya estamos muertas en otros aspectos. Entonces Bolsonaro no nos intimida hasta el punto de que no podamos reaccionar».

Para estas mujeres indígenas y negras, la violencia aparece como un concepto amplio, mientras que para las mujeres blancas entrevistadas predomina la discusión de la violencia como asunto de política pública. La violencia como factor estructural, como una forma del Estado es algo que surge con mayor énfasis de las voces de las mujeres negras, indígenas y de las mujeres trans. En el análisis de cómo se articula la violencia, aparecieron temas como que «el Estado no permite que abortes, pero cuando un joven negro muere por la violencia policial, el Estado está violando los derechos reproductivos de su madre».

El **tiempo de la coyuntura** aparece en las entrevistas de dos maneras: el tiempo de la amenaza autoritaria y el tiempo de la democracia ambivalente. En el primero todas las entrevistadas, aunque con matices, pero sin excepción, hablan de los cambios producidos por los avances de los grupos conservadores. La manera como lo expresan nos permite hablar de contra movimiento: ellos hacen política como la hacíamos nosotras, ellos conocen como hacemos políticas, ellos hacen espejo de lo que hacíamos nosotras; pero son claras en manifestar que la cronología de los cambios no comienza con el *impeachment* de Dilma Rousseff o con el gobierno Bolsonaro: «desde el período de la Marea Rosa ya las cosas eran difíciles, no se podía hablar por ejemplo de aborto o de nuestras agendas porque desde dentro del Estado nos limitaban debido a la configuración de las alianzas dentro del gobierno».

En las entrevistas son notorias las distinciones claras entre el avance de la ultraderecha o del conservadurismo, aunque otra cosa es un gobierno que se caracteriza por el antifeminismo, que cierra toda posibilidad de la participación feminista en el Estado. Esto lleva a que se haya dado un gobierno más que impermeable, profundamente hostil en el que cuando las mujeres intentaban diálogos encontraban a los militares, a quienes han sido los enemigos históricos; los liderazgos feministas o indígenas habían sido excluidos y ahora se daban las amenazas más abiertas para las mujeres y para sus familias.

En el **tiempo de la coyuntura**, además de la amenaza autoritaria, emerge el tiempo de las ambivalencias de la democracia, particularmente cuando la izquierda retorna al poder. En este contexto, se percibe una ambivalencia en torno a la democracia, al Partido de los Trabajadores (PT) y, en general, a la izquierda gobernante. La elección de Lula en 2022 reabre ciertas oportunidades; sin embargo, muchas ya saben lo que eso implica: reconocen sus límites. En esa línea, se intensifica la crítica a los partidos políticos, percibidos como estructuras incapaces de sostener las agendas feministas, consideradas demasiado audaces para los marcos tradicionales. Se afirma, incluso, que los partidos son responsables directos de activar la violencia política contra las mujeres. Aunque se reconoce que, durante el periodo democrático en Brasil —y especialmente durante los gobiernos del PT— hubo espacios de participación, también se señala que dicha participación fue jerárquica y asimétrica: los cargos más altos y las decisiones clave, tanto políticas como económicas, siguieron en manos de los hombres.

Relatan cómo, ahora en el Congreso, se encuentran con «hombres de traje y sombreros de vaquero, que parecen estar en Dallas», al mismo tiempo que hay esperanza de volver a ver «en el Estado gente que entiende las necesidades y dolores» de estas mujeres, «ya no se necesita convencer de que en el país hay racismo», vuelve a haber un nivel de conversación distinta, aparece una secretaría LGBTQI+. Es decir que nace una crítica a la ambivalencia de la democracia, pero también una apuesta en la representación descriptiva. Hay esperanza, al mismo tiempo que realismo político y cautela; se hace necesario pasar de la pasión —que ya no está con este gobierno, a diferencia de 2002 cuando Lula fue electo— a la estrategia; sin embargo, hay claridad entre las entrevistadas que seguirán disputando desde dentro o desde donde sea posible.

Flávia resaltó dos conclusiones que aparecen en las entrevistas de estos liderazgos y que llevan a la reflexión teórica: una es la comprensión clara de la selectividad del Estado, de los límites de la ciudadanía. Desde una perspectiva feminista interseccional la romantización de la democracia liberal es imposible; la violencia sufrida por las mujeres negras, indígenas, trans y sus familias explicita cómo funciona de manera excluyente y brutal el Estado y consideran que esa es la forma habitual de la democracia. El ejercicio de la ciudadanía y el acceso al Estado ha sido más difícil para estos grupos, incluso en coyunturas más favorables.

No obstante, hay un contraste entre el Estado violador y el Estado garante: el Estado puede ser violador y esa es su configuración histórica, aun así, se puede disputar para que al menos algunos rasgos del Estado garante surjan a través de la promoción de políticas públicas. Es necesario actuar «desde adentro» para transformarlo. La tensión entre estructura y coyuntura marca análisis sofisticados del proceso político y de las potencialidades de la democracia, de las estrategias políticas de interlocución y de la disputa por el Estado. Aparece en las entrevistas de los liderazgos más jóvenes el interés por la política y la necesidad de disputar los partidos y de tener espacios en las arenas estatales.

Flávia resaltó como segunda conclusión que toda esta discusión de la que nos hablan las entrevistas no es sobre identidades, sino sobre desigualdades y sobre derechos humanos. Esta precisión dado que actualmente hay una narrativa que es muy útil para la extrema derecha, en la que se dice que ahora todo es una fragmentación y que todo el mundo quiere garantizar su participación en términos de identidades. Al contrario, lo que ha salido en estas entrevistas, es que existe la violencia de Estado, destacan la importancia de disputar el Estado y el problema de las desigualdades históricas que se expresa en un Estado que viola. Y cómo todo esto es el centro de sus preocupaciones: no hay democracia que se pueda construir sin ellas... quieren tener voz.

La conversación

Los temas que surgieron y que, según lo destacó Magdalena, responden a un proceso acumulativo de estas conversaciones, se pueden resumir de la siguiente manera:

- a) Algunas de las participantes sugieren la necesidad de complejizar aún más el análisis con varias aristas: por una parte, la relación entre el sistema político y el económico, porque la exclusión no es solamente del Estado; el sistema económico está profundizando las desigualdades en el mundo entero, generando una inmensa deprivación, incluso en poblaciones más allá de los negros o indígenas, que lleva también a la exclusión económica.

Por otra parte, se llama la atención sobre el rol de las redes sociales lideradas por la extrema derecha en la creación de un imaginario social en el que el feminismo, el aborto, los pueblos indígenas, los movimientos negros, LGBTQI+ se transforman en categorías de acusación que no caben en el debate político y deben ser exterminados. Esto se ha dado con mucho éxito desde la derecha extrema con un gran sentido de estrategia; en esa coreografía entre Estado y sociedad que presentó Flávia se sugiere considerar el peso de la sociedad, en el sentido de una cultura que impregna esa mentalidad colectiva, y que funciona como un freno a las acciones del Estado, ya que hoy en Brasil el ejecutivo tiene espacios de participación muy claros, pero el judicial o el legislativo impiden que el Estado garante funcione de hecho.

- b) Los sectores conservadores tradicionales están reforzando sus actitudes a partir de los nuevos movimientos religiosos, que sin ninguna vergüenza se van en contra de los derechos sexuales y reproductivos y las políticas de reconocimiento de las diversidades, Esta posición se acompaña de una especie de timidez que se puede intuir en los gobiernos progresistas o de izquierda –incluyendo a las feministas–, quienes para evitar la confrontación con esos sectores religiosos y conservadores son débiles frente al reconocimiento de las políticas que están relacionadas con los derechos sexuales y reproductivos.

En relación con estos comentarios, Flávia sostuvo que no es posible pensar el Estado y sus relaciones con la sociedad y con los intereses en conflicto en la sociedad si no tenemos una economía política de este Estado, si no tratamos de comprender cómo estas asimetrías tienen que ver con el hecho de que, históricamente, se han dado con patrones específicos, y la selectividad del Estado es claramente de tipo capitalista: no es posible entender la disputa por los territorios y su conexión con la violencia de género, sin la comprensión de la economía política que organiza las fases violadora y garantista del Estado.

También tiene que ver con que el Estado se configura –también históricamente– por la acción interesada de quienes tiene mayor posibilidad de controlar los recursos estatales. En la apropiación del bolsonarismo en Brasil hay una dimensión de clase y una racial, pero hay otra dimensión que es un gran desafío para todas las democracias hoy en día, que es el enorme apoyo popular a la extrema derecha por parte de sectores distintos, pero muy especialmente por sectores empobrecidos y precarizados de la población.

Aunque hay muchas hipótesis sobre la relación de esto con el género, Flávia destacó la que ella llama de la *moralización de las inseguridades* o la *moralización de la precariedad*: la gente sufre por la violencia policial y el crimen organizado; la gente sufre porque no hay una organización del trabajo que les permita cuidar de sus hijos, pero el problema que la extrema derecha les presenta a estas personas son los contenidos de género en la escuela, claramente

buscando impedir que la igualdad y diversidad de género sean parte de los cambios en la socialización, pero en su opinión, la religión no explica totalmente las razones por las que esa derecha es tan escuchada. Propuso que se tengan en cuenta las inseguridades y la precariedad que las democracias no han sido capaces de resolver de manera adecuada.

Cuando hablamos de los cambios en la vida de las mujeres, es necesario prestar atención a que los cambios son muy distintos de acuerdo con el sector del que se esté hablando; por ejemplo, en un barrio de clase media alta de Brasil la configuración de la vida reproductiva guarda más semejanza con lo que sucede en Europa occidental, que con lo que sucede en la de las mujeres de un barrio pobre vecino y esto se repite en relación con las configuraciones familiares, las inseguridades que padecen con sus hijos, etcétera. La economía política no es solamente el presupuesto para políticas públicas, sino la configuración de la vida que genera inseguridades y que la extrema derecha está siendo capaz de aprovechar de manera muy clara, en diferentes partes del mundo.

En cuanto a la timidez de los gobiernos progresistas y sobre la coreografía del propio Estado, impregnada de los imaginarios generados por las redes, Flávia planteó que es importante valorar que las religiones politizan de manera acusatoria y las redes sociales son muy importantes para ese propósito, para los ataques al feminismo, a las mujeres, a las trans, a las activistas por la tierra, entre otras – ataques cada vez más brutales–; no obstante, al mismo tiempo nunca hemos tenido un grado de politización progresista sobre el género o cuestiones raciales con la circulación que hoy se ha logrado y por lo tanto esta polarización dice mucho sobre la politización en direcciones distintas que no son conciliables: no es posible conciliar los derechos humanos con una perspectiva en la que la violencia es normalizada, como lo ha hecho la extrema derecha, pero que la derecha haya ganado la fuerza que tiene no significa que el campo de los derechos humanos, del antirracismo, de las mujeres indígenas y de diferentes afiliaciones no estén también muy fuertes en su capacidad de politización.

No se puede olvidar que esta asimetría está en las redes, así mismo está en el Estado y los gobiernos progresistas sufren limitaciones estructurales en términos de cómo funciona la economía neoliberal y del mismo modo que en términos de democracias, en las que el dinero sienta las condiciones para llegar al Estado. La inseguridad de las personas –aunque Flávia la considera central– no lo es todo, pero la idea de la manipulación de las redes tampoco lo es y se tiene que comprender cómo estas asimetrías se organizan en términos sociales, económicos. El espacio estatal y las democracias liberales no han logrado resolver esa dificultad.

Una de las participantes sugirió que, si bien el gobierno de ultraderecha de Bolsonaro destruyó la participación de las mujeres en todos los ámbitos, paradójicamente generó una organización sin precedentes por parte de las mujeres, especialmente las negras e indígenas, que está siendo liderado por las jóvenes y que es ejemplo hoy en día para otros países. De manera paradójica se hicieron mucho más visibles la violencia, los feminicidios, el estupro, etcétera.

Otra participante expresó interés particular por entender si lo que apareció como un liderazgo importante de las jóvenes obedece a que ellas no han vivido y tienen todo por hacer con mucha energía, o tiene que ver con una diferencia dentro de sus propios grupos, en los que quizá son jóvenes indígenas, además de jóvenes urbanas, o de otros grupos, quienes aparecen desarrollando las transformaciones.

Un par de participantes advirtieron sobre la peligrosidad de la propuesta de la extrema derecha neoliberal, señalando que no se trata únicamente de un proyecto económico, sino de una propuesta político-cultural que busca rechazar los proyectos democráticos, transformar los sentidos comunes, cooptar el Estado y consolidar un nuevo modelo de cambio regresivo. Afirmaron que esta propuesta cuenta, probablemente, con apoyo popular y juvenil, en un contexto de desencanto y profunda crisis de legitimidad de los partidos políticos y de la política en general. Esta situación se explica, en parte, por la persistencia de las desigualdades sociales y por el pobre desempeño de los gobiernos progresistas en materia de derechos humanos y de derechos de las mujeres. Además, señalaron que dichos gobiernos han reproducido prácticas extractivistas y antidemocráticas. Finalmente, observaron que, mientras antes la derecha buscaba representantes, ahora se representan a sí mismos, lo que les otorga mayor capacidad de acción para controlar el Estado y asegurarse poder en el futuro.

Sobre las jóvenes –recogiendo estos últimos dos comentarios– Flávia manifestó que en las entrevistas encontraron que estas lideresas han vivido el cierre radical del gobierno de la extrema derecha; de hecho, las más jóvenes empezaron a actuar en la política poco antes del gobierno de extrema derecha, otras relataron que sus compañeras o ellas mismas comenzaron a involucrarse después del asesinato de Marielle Franco⁶ y les parece muy claro que aun cuando la democracia anteriormente era insuficiente, el cierre del Estado y la extrema violencia del gobierno de Bolsonaro, además de la pandemia, les hace evidente que es necesario disputar el Estado «porque si no están, allí hay consecuencias».

Sobre la discusión relacionada con el proyecto de la derecha –estando de acuerdo con que es un proyecto de sociedad–, añadió que la normalización de las desigualdades es algo central a ese proyecto y la noción de naturaleza es central en su concepción de sociedad. Por eso atacan al feminismo, ya que este cuestiona esa noción de naturaleza y propone la construcción social y la democracia como espacios para garantizarlas en términos más justos. Al mismo tiempo que las entrevistadas reconocen los límites de la democracia liberal, hablan de la dimensión estructural de la violación por parte del Estado, especialmente de los grupos de mujeres indígenas, negras y trans. Hay una tensión permanente entre la dimensión estructural y la dimensión de la política.

En relación con algunas menciones de las participantes comparando a Brasil con otros países, Flávia consideró que Brasil no se compara con otros países como Perú, Ecuador o Bolivia porque el PT es un partido muy institucionalizado, con sectores distintos, con disputa interna en el partido, lo que abre una posibilidad distinta respecto a izquierdas que son centralizadas en liderazgos masculinos, de rasgo populista y personalista.

Aunque en esta sesión de la conversación no surgió el tema de la falta de comprensión del Estado por parte del feminismo que se suscita en sesiones anteriores, Flávia indica que, aunque en el feminismo se dice que no tenemos teorías complejas del Estado, las entrevistas le revelaron a ella y a su equipo que las entrevistadas elaboraron una teoría muy interesante del Estado, con base en el caso brasileño, en la cual la permeabilidad y la selectividad del Estado es algo central.

⁶ Marielle Franco, concejala de Río de Janeiro por el partido Socialismo y Libertad, asesinada en marzo de 2018 por motivaciones políticas.